



Nuclear y renovables: una alianza necesaria



Marta Ugalde

Presidenta de Foro Nuclear

El 12 de agosto, el Ministerio para la Transición Ecológica renovó la autorización de explotación de Almaraz hasta 2030. La Orden Ministerial concluye que esta extensión tiene un efecto acotado sobre la generación renovable, no compromete los objetivos europeos y reduce la exposición del sistema eléctrico y de los consumidores a la volatilidad internacional del gas. Las cifras son claras: en 2030, la continuidad de Almaraz reduciría la generación renovable un 1,4 % respecto al escenario del PNIEC y disminuiría un 7 % la generación con ciclos combinados. Su principal efecto no es frenar las renovables, sino desplazar gas importado. Además, esa variación renovable sería inferior a la que pueden provocar factores ordinarios como la climatología, las indisponibilidades o las interconexiones.

Pese a ello, algunos análisis siguen presentando nuclear y renovables como tecnologías incompatibles y sostienen que la continuidad de Almaraz desincentivaría la inversión renovable, provocando después más gas, más emisiones y precios más altos. Esta hipótesis no encaja con la realidad del mercado. Entre

2020 y 2023 se instalaron en España alrededor de 7 GW anuales de solar fotovoltaica y 1 GW de eólica. A comienzos de 2026 existirán además unos 102 GW solares y eólicos con permisos de acceso y conexión, junto con numerosos proyectos en tramitación. El problema no es la falta de proyectos ni de apetito inversor, sino la capacidad para integrarlos mediante más demanda, redes, almacenamiento y permisos suficientes.

Además, las inversiones renovables se amortizan durante décadas y no pueden condicionarse por dos o tres años adicionales de Almaraz, especialmente cuando cuentan con contratos a largo plazo, hibridación, almacenamiento y mecanismos de capacidad.

Las barreras para las renovables están en otro lugar. En la fotovoltaica, el principal reto es la concentración de la producción en las mismas horas y la consiguiente autocanibalización. Desde 2023, el apuntamiento solar cayó un 35% hasta 2025, mientras descendía la demanda en horas solares y aumentaban el autoconsumo y la potencia instalada. Para mejorar la integración y la rentabilidad solar hacen falta más electrificación, almacenamiento

y redes capaces de evacuar la nueva generación. También hace falta más demanda.

Las nucleares ya han reducido carga o parado en periodos de precios muy bajos y alta producción renovable. El mercado puede desplazarlas por razones económicas. Sin embargo, cuando la seguridad de la red lo exige, el operador recurre a generación síncrona para prestar servicios de control de tensión y frecuencia. Esta dimensión técnica no puede limitarse a un balance anual de gigavattios ni desligarse de las condiciones económicas necesarias para mantener disponible esa capacidad.

Por ello, resulta imprescindible resolver la asfixia tributaria de la generación nuclear. No es coherente

exigir firmeza, estabilidad y menos emisiones y, al mismo tiempo, imponer una carga fiscal que penaliza la continuidad de centrales técnicamente seguras y necesarias. Corregir esta distorsión permitiría preservar capacidad baja en carbono sin trasladar al sistema una mayor dependencia del gas. Esta menor dependencia aporta estabilidad en escenarios de precios altos y protege a consumidores e industria frente a las tensiones internacionales.

Los vertidos tampoco se resuelven cerrando nucleares. Una parte responde a la falta de demanda o a precios bajos en determinadas horas, y otra a limitaciones de red que impiden evacuar toda la electricidad renovable disponible. Con la potencia solar actual, el cierre nuclear apenas resolvería estos problemas estructurales y encarecería la electricidad, especialmente en las horas sin sol y mayor demanda.

España necesita acelerar el despliegue renovable, el almacenamiento, las redes y la electrificación sin prescindir, mientras tanto, de la generación firme, síncrona y baja en carbono. Sustituir centrales seguras por más gas encarecería el sistema, aumentaría las importaciones y debilitaría la seguridad de suministro.

Como señaló Ursula von der Leyen en su discurso sobre el Estado de la Unión, Europa debe reducir dependencias críticas y reforzar la seguridad de su cadena de suministro. La generación nuclear, firme, baja en carbono y predecible, contribuye a ese objetivo y a la autonomía energética europea. La transición energética debe basarse en la complementariedad entre renovables y nuclear, no en su confrontación. La lógica exige aprovechar todos los activos bajos en carbono disponibles, corregir las cargas que amenazan artificialmente su viabilidad y construir un sistema eléctrico más competitivo, seguro y resiliente.